

Los exportadores de tópicos

Quiénes abusan del tópico de decirse defensores del proletariado, pretenden que los anarquistas abandonen a los productores «porque se salen de la realidad revolucionaria actual, de la necesidad inmediata, al propagar el antisocialismo, conceptos de relativa asimilación para los que sufren».

Vaya por delante que para ellos esa necesidad inmediata es el hambre: «los pueblos quieren comer ante todo, comer por los medios que sean», y, al parecer, los anarquistas les desvanecen el anhelo de procurarse ante todo esa conquista.

A nosotros nos parece que se sufre un desplazamiento de intérpretes de la obra que pudiera titularse «El drama del marxismo». En donde se pone a los pueblos, deberían aparecer los llamados «pioneros o guías» de los pueblos. O jefes de multitudes.

Se trata de un perfecto sofisma, al hablar de «abandono de los productores», un sofisma antipoda, totalmente opuesto a ese otro de los sindicalistas rabiosos, que presentan a los anarquistas provocando con su influencia y hasta dirigiendo personalmente los comités revolucionarios que se vienen sucediendo en España de cuando en cuando.

Llevemos la cuestión a mayor altura (por seguir la norma de propagar cosas de relativa asimilación) y veámosla a la conclusión axiomática de que la evolución humana tiene en la conciencia (conocimiento) de los hechos históricos su explicación más simple. El parangón y el contraste han sido los verdaderos propulsores de las conquistas científicas y sociales de que tanto se jacta el hombre. ¿Por qué no han de serlo, asimismo, de las conquistas éticas, de las que el hombre bien poco puede vanagloriarse? ¿En qué, sino en el abierto contraste de sus finalidades, estriba la diferencia entre comunistas anarquistas y comunistas estales?

Vaya un ejemplo, relacionado con el socialismo de Estado. El fracaso de la revolución de 1848 en Francia desacreditó al socialismo; a Proudhon apenas le costó nada vencer a Blanc, porque quedó potenciada la ficción que jugaba la democracia ante las verdaderas necesidades de los explotados. Ya entonces quedó señalado que todo Estado, representando como tal Estado los privilegios con su secuela de crímenes e inhumanidades, nada puede resolver que no sea transitorio, mezquino y efímero, pudiendo añadir a eso, que ya es calamitoso, lo que nadie puede negar: lo que el Estado resuelve acerca de calamidades económicas no será a base de reconocer su insubsistencia, ni mandando su rapacería, sino con la vista puesta en un mayor presupuesto que agobiará más a los oprimidos.

En el orden moral, la ayuda del Estado en lo económico lleva aparejados el sometimiento y la total postergación en la servidumbre y en la inconsciencia para las hambrientas. En realidad, todo eso nos parece aún poco: cada pueblo tiene lo que se conquista y sufre lo que su incapacidad reclama.

Esto mismo que insinuamos, ¿cuántas veces no lo han repetido prácticamente los socialistas, sin ir más lejos, desde la guerra para acá? No olvidan los pueblos de Europa que salieron favorecidos por los socialistas en la obra de gobierno que realizaron, sin abochornarse ya con reyes, ya con dictadores. Aquí, en España, aun rigen y aniquilan al proletariado algunos de sus engendros leguyceros, y por ellos fueron cortadas, yuguladas, no pocas aspiraciones mínimas, y de qué miserable manera, de esos proletarios, a los que ahora, cínicamente, vuelven a adular. Esto ya se ha dicho

no poco, pero ellos tienen embotadas las entenderas. En cuanto al otro sector marxista, que usa, no menos fuera de lugar, del tópico «defensa del proletariado», su propia forma de ser nos ahorra el trazar una sola línea para perfilarlos. En todo caso, el ejemplo ruso se puede calificar como un testigo de cargo para su propia condenación. Para ellos, los anarquistas son los excesivamente sensibles, los humanistas enfermitos, los buenos... Posiblemente, pero también son los que procurarán la emancipación efectiva y radical de los trabajadores.

Que los anarquistas no abandonan el punto capital... lo dice bien el fenómeno constatado de su multiplicación incesante, debido a una incansable labor proselitista cerca de los productores, teniendo que enfrentar, incluso, con los socialistas cien por cien, que, al contrario de socialistas y comunistas, pretenden que son los anarquistas los causantes directos de esos comatos que de cuando en cuando nos sorprenden a todos y que son el hervir de una lava purificadora, pronta a sanear de parásitos la sociedad presente.

A unos y a otros, y a todos, les decimos: si los anarquistas, conscientes de lo que son, anhelan elevar el nivel moral de la sociedad, ¿por qué no han de acercarse y procurar la conquista de los trabajadores que son el noventa por ciento de la sociedad? ¿Cómo no si son los que sufren, los que ignoran y los que necesitan manumisión? ¿Han de hacer los anarquistas sus prosélitos entre la canalla dorada, que aspira a enlodarse más, aumentando la fuerza represiva y sumiendo al desposeído en una mayor desesperación económica? El tiempo de las palabras anarquistas, que perseguían el absurdo de castigar a la cúpula autoritaria, pasó, felizmente para todos. Y se impuso el de afianzarse en lo que es fuerte, sano y contiene energías insospechadas, capaces de dar cima a las concepciones más colosales: el trabajo.

En cuanto a los intentos revolucionarios que van moleando de heroísmos aislados y de proyectos de mejoramiento social en embrión, el destotero del avenir, en cuanto a esos hechos más o menos sangrientos y dolorosos, pensamos que más que nada son producto de la injusticia y de la crueldad imperantes. ¿Qué de extraño, por ejemplo, tendría que Masarón — 6,500 habitantes —, dado el drama intenso que vive (véase TIERRA Y LIBERTAD del 31 de mayo último), apelase a un hecho violento para hacerse entender de quienes tienen por corazón piedras y por cerebro sendas calabazas?

Creo que a Julio Senador se debe la publicación de esta realidad española, corregida y aumentada estando los socialistas en el Poder.

«Al cabo de una lucha de cien años en defensa de la libertad, el pueblo español ha ido ganando:

- 1.º El derecho de asociación.
 - 2.º El de reunión.
 - 3.º El de manifestación (?).
 - 4.º El de sufragio.
 - 5.º El de inviolabilidad teórica del domicilio.
 - 6.º El de intervención en la justicia penal...
 - 7.º El de libre elección de un oficio.
 - 8.º El de libre emisión del pensamiento (1).
- En resumen: Garantías Constitucionales, es decir, oropeles y ficciones.» (Los derechos del hombre y los del hombre. Prólogo.)

LEÓN SUTIN.

GANDULES DEL OBRERISMO

Don Trifón, opina

El ala ultrarreformista del partido socialista español — es un partido partido en tres alas: reformista, Prieto; ultrarreformista, Besteiro y revolucionista, Caballero — ha lanzado a la publicidad un semanario, «Democracia», para hacer frente a la preponderancia de sus adversarios, los amigos de la bolchevización del partido. Lo dirige Andrés Sabón, personaje del partido obrero sin ser obrero él, tipógrafo alé en sus años mozos y hoy un ex más, al que las reitendadas concejalías en el Ayuntamiento madrileño han regalado un capitalito respetable, cual el representado por los magníficos camiones dedicados al transporte de carne del Matadero. El inspirador es don Julián Besteiro, alto mentor y dirigente de obreros, tan obrero él como Sabón. En «Democracia», su Señoría don Trifón Gómez es el redactor encargado de la sección Temas sindicales.

Don Trifón Gómez es, como don Andrés Sabón y don Julián Besteiro, personaje influyente en dicho partido, aunque, como éstos tampoco, sea obrero. Abandonó su puesto de ferroviario y no ha vuelto a él porque con la holganza forzosa se le olvidó el oficio y resulta más cómodo vivir del Acta o del enchufe burocrático ferroviario.

Pues bien; este don Trifón por-pon-pon escribe — ningún verbo más desprestigiado que éste — en «Democracia» un trabajo enjuiciado para proclamar a la faz del mundo que los organismos obreros anarco-sindicalistas son defensores esforzados de la burguesía y su catadura moral es idéntica a la de los Sindicatos católicos. Dos columnas y media dedica el ilustre procer a tal labor saltando a cada dos por tres piropeos hacia nuestro movimiento sindical. Y luego se pronuncia en un mitin por el frente único, como buen revolucionario de ocasión...

Mire usted, procer, para escribir y hablar a los obreros hay que tener la autoridad que da el trabajo en el oficio o profesión respectivos. Los que con usted actúan de dominios señoriales, no hacen más que el ridículo, y no solamente a nuestros ojos, que eso ya es viejo, sino también a los de muchos militantes del partido de que usted es seguro insubstancial. Porque son gentes sin oficio — aunque con beneficio —, que abandonaron por gandería para dedicarse a menesteres de bajo sueldo cual los de vivir a costa del sudor de los obreros castroñoles sus iniciativas y obstaculizándoles el logro de sus ansias mediante el veneno de un reformismo criminal.

El que en un semanario socialista lleva la sección de temas sindicales un Señorita que no trabaja y está en un Sindicato a título de ganderil permanentemente, es un síntoma muy significativo. Tan significativo que brinda a la creencia de que los demás escritores de «Democracia» — salvando un par de excepciones — son tan ganderiles como él.

TEMA DEL MOMENTO

Ocupémonos de la mujer

España es el país donde la mujer cuenta con menos capacidad en materias sociales. Está la mujer situada en una inferioridad intelectual que se diferencia grandemente de la verdadera personalidad que en otros movimientos obreros representa. Tenemos entendido que la mujer es para nosotros ideales la segunda fase de la Revolución, la etapa cultural y educativa de la venidera generación.

La mujer española sólo es empleada en el hogar como una máquina humana para concebir y criar seres dóciles y obedientes al Estado y a la Religión. Más de una vez hemos visto en el hogar obrero una categoría de gobierno con los mismos resabios autoritarios y con los mismos métodos represivos. Esto es intolerable, si queremos apreciar el valor histórico de la Naturaleza, que, en condiciones iguales, acoge en su seno a todos los seres humanos, sin distinciones de colores, razas, ni sexos.

Parece ser que los obreros españoles continuamos siendo víctimas de la incertidumbre y la ignorancia. Lógicamente, carecemos de la necesaria claridad mental para deshacer en nuestros cerebros la obscuridad existente con respecto a los problemas de la mujer y su intervención como explotada en los movimientos sindical y anarquista.

Cuando leemos en nuestra prensa la constitución de tal o cual agrupación femenina, nos sorprende la presencia de una docena de compañeras; cuando nos preguntan nuestras compañeras algo relacionado con las ideas, nos encogemos de hombros, no dándole importancia; cuando una mujer expresa su opinión en una tertulia, asamblea o en el hogar, nos decimos con misterio: ¿será una loca?

Esto ocurre en nuestros medios a causa de tener abandonada la propaganda en lo que se refiere a la mujer. Nuestras hermanas constituyen en los anales de la vida un grueso contingente de seres esclavizados a los dogmas de la religión en iguales condiciones que en los remotos tiempos galos. Existen en los principales centros de la producción industrial y campesina millares de obreras que padecen los mismos rigores de la explotación; sin contar con aquellas hermanas y compañeras que, por un mezquino salario, prestan sus servicios domésticos en las casas de la burguesía.

Forzosamente hemos de acudir a desgarrar el velo que cubre los derechos y libertades de la mujer, dedicando una parte de nuestras actividades sociales a despertarlas de su sueño y sumi-

sión, hablándoles de sus problemas y de su misión dentro de nuestras organizaciones como fuerza humana llamada a liberarse del yugo que sobre ellas pesa.

Es hora que la mujer ocupe su puesto en nuestros organismos, para lograr, con la ayuda nuestra, todas aquellas justas reivindicaciones a que como explotada tiene derecho.

Se hace necesario constituir en los focos de explotación los sindicatos de oficios varios de obreras para ir a la defensa de los intereses morales y materiales de las mujeres asalariadas. Esperamos sea acogida esta iniciativa por los compañeros confederados.

Las juventudes libertarias deberían desarrollar una campaña en pro de sus hermanas esclavizadas en los talleres y faenas del campo, llamándolas a participar en la lucha y a formar su conciencia libre; los grupos anarquistas, desde los ateneos y amistades, deben abrir ciclos de conferencias y charlas de educación social y sexual; a nuestra prensa le corresponde dedicar algún espacio a los problemas de la mujer, aclarando su verdadera personalidad humana.

Si logramos llevar a cabo, entre todos, esta labor tan necesaria con interés y voluntad, tendremos en nuestro movimiento liberador uno de los principales factores de la revolución y del Comunismo Libertario.

A. MORALES GUZMÁN

UNA PREGUNTA DEL GRUPO «AMOR Y VERDAD». AL GRUPO «AFINIDAD».

«¡Muy bien!», ha sido nuestra exclamación al leer vuestro artículo en el número 336 de La Revista Blanca. La libertad no es más que una e indivisible, y si se da, no es liberada.

No obstante la Guera Europea ha precipitado los acontecimientos, colocándonos ante esta disyuntiva: o la máxima expresión de la autoridad (fascismo, rojo o negro), o comunismo libertario.

Aceptando el triunfo de este último, ¿cómo defendemos la libertad contra los que, indudablemente, intentarán comprometerla?

GRUPO «AMOR Y VERDAD»

AL MARGEN DE PODERES EXTRANOS

La pareja de camaradas Francisca Abenza y Antonio Morales ha visto engrasarse su hogar, en Lorquí (Murcia), con la llegada de un niño, a quien se ha puesto el nombre de Libertio, al margen de toda intervención religiosa.

En Paterna de la Rivera se han unido libremente los compañeros Teresa Arillo Pérez y Manuel Menacho Gómez, rompiendo con su gesto una estúpida rutina. Desde hace mucho tiempo no se realizan en este pueblo uniones libres, y la de la nueva pareja ha sido muy comentada.

Avisos y Comunicados

Podemos en conocimiento de individuos, Grupos y Organizaciones, que el sello de esta Federación Local de Grupos Anarquistas se ha extraviado.

EL SECRETARIO

Por la presente comunicamos a todos los que sostengan correspondencia con el Ateneo Libertario de Almadén, que en lo sucesivo lo hagan a esta nueva dirección: Julián Bautista, calle del Carmen, núm. 21, Almadén, Ciudad Real.

ATENEO LIBERTARIO DE ALMADÉN

El Sindicato Único de profesiones y oficios varios de Linares (Jaén), desea relacionarse con la Federación local de Valencia (C. N. T.), para un asunto de interés.

La J. L. de Palencia pide la dirección del C. R. de J. L. de A. y Extremadura.

El cuadro sindical de Tánger (Juan Maldonado, calle Sevilla, núm. 80. Tánger) pide se le remitan 5 Cultura proletaria, de New York, y otros tantos de La Protesta, de Buenos Aires.

Habiéndose ausentado de Denia el camarada B. Moll, no se le remitirá correspondencia a su antigua dirección.

Todos los Comités de Relaciones se abstendrán en absoluto de enviar correspondencia alguna a Juan Fernández García, de Medinasiona.

Y al mismo tiempo ponemos en conocimiento de Editoriales y Redacciones, se abstengan de enviarle paquetes.

Habiendo sido extraviado el sello del Sindicato del ramo de la piel, de Madrid, se pone en conocimiento de la organización, para que no se dé validez a la correspondencia que vaya avalada con él.

EL COMITÉ

La Comisión de la «Escuela Moderna» de Maratón notifica que la rifa que había de celebrarse el día 30 de junio, ha sido aplazada hasta el día 30 de julio, por no haberse podido liquidar todos los números.

Se desea saber la dirección de Juan García, de Vejer (Cádiz), Comité Provincial de Cádiz de la F. A. I.

Los camaradas de habla portuguesa refugiados en España e inmigrados en América que deseen suscribirse a A Plebe, único quincenario libertario de publicación normal en lengua portuguesa, pueden escribir a la siguiente dirección: Redacción de A Plebe, Caixa postal 195, San Paulo (Brasil).

La Federación de Palencia cuenta con un nuevo Grupo, titulado «Amor y Armonía», formado en Geldo (Castellón).

Ha quedado constituida la Comarca de J. L. de Badalona. Desean relacionarse con todas las Juventudes de la Península.

SINDICATO NACIONAL DEL TRANSPORTE MARITIMO (Sección de Las Palmas)

Reorganizada esta Sección, se ruega a todos los compañeros supriman toda clase de correspondencia con las direcciones antiguas.

Informamos de la nueva dirección en las Redacciones de TIERRA Y LIBERTAD, En marcha, de Tenerife, o en Antorcha, de Las Palmas.

EL SECRETARIO

En estos hierros candentes de dictaduras estatales y brutales represiones al avance social-revolucionario de los pueblos, a que se ha agarrado la burguesía para defender su orden político-económico, el Perú no podía ser la excepción de la regla.

Existe en este país, desde la época de la fenecida tiranía de Leguía, quien desgobernó la República desde 1919 hasta 1930, una oprobiosa ley de vagancia en cuyo articulado está comprendido como delincuente, el hombre de ideas, el propagandista de los nuevos ideales de libertad y bienestar humano.

Contra esta ley, el proletariado organizado y los anarquistas promovieron protestas públicas y se hizo una buena labor de agitación, en ese entonces. Pero a la tal ley no se llegó, a aplicar a los militantes del movimiento obrero y libertario durante la tiranía leguista, al menos quedó como un garrote del Estado, dispuesto a caer sobre los hombres de ideas avanzadas, cuando a la autoridad se le antojara esgrimirlo.

El descontento de los pueblos y de los mismos partidos burgueses que no rodeaban al tirano, llegó a desbordarse, y la tal tiranía cayó debido al acaudal golpe militar encabezado por el comandante Sánchez Cerro, y este hijo de Saturno, apodado el restaurador de las garantías públicas y de la Constitución, dejó como recuerdo de su atilado paso por la Presidencia del Perú, un reguero de sangre proletaria en las minas de «Mal Paso» y en otros pueblos de la República; el nuncio bastante anatematizado fusilamiento de ocho marineros en la isla de San Lorenzo, por haberse sublevado contra la tiranía; sembró, con el rigor de leyes arbitrarias y la furia policíaca, el pavor y el silencio en las filas del proletariado.

Y, para colmar su sangriento despotismo, este soldadote que se hizo ascender a coronel y luego a general, por un Parlamento ovejuno y servil a los caprichos y consignas del libertador presidente, dictó la Ley de Emergencia que es a manera de una fosa donde han quedado sepultadas la libre emisión del pensamiento y la libertad de imprenta, los derechos de asociación y reunión. Además, con el fin de Defensa Social, se dictó otra ley que prohíbe la venta y circulación de libros, folletos, periódicos y revistas que propalen las ideas que combaten las mentiras de las religiones, las exacciones del capitalismo y la oprobiosa omnipotencia del Estado.

Es decir que la «desvergonzada, fatídica, sangrienta tiranía del oncenio leguista», según expresión de los revolucionarios que lo derribaron, se reencarnó en el Sánchez Cerriano, convertido hoy, fuera del Poder, en partido conservador con el aberrante mote de «Unión Revolucionaria», cuyas milicias de camisas negras se afanan por atrapar, otra vez, al Gobierno para desencadenar sus furias fascistas sobre todos los que no piensan como ellos y sobre el esquilmado pueblo que trabaja para que vivan en el ocio y en la abundancia los parásitos sociales de la demoburguesía.

Y así estamos, ahora, bajo la tiranía corregida y aumentada que heredara del Sánchez Cerriano, el actual gobierno de Benavides, otro general despotico y jesuita que pregon a cada rato: «paz y concordia entre todos los partidos», y protección a la clase trabajadora», mientras las prisiones están llenas de sus adversarios políticos y de trabajadores que han demostrado en el terreno de la lucha, su disconformidad con este estado social de cosas.

DESDE EL PERU

Su situación política. - Pugna de apetitos. - Situación social

Mas, a pesar de todo este desenfreno de feroz autoritarismo, los anarquistas no dejamos nuestros puestos. Somos pocos, pero ahí estamos pregonando nuestro ideal.

Absorbidos por los partidos de izquierda — aprista, socialista y bolchevista — la mayoría del proletariado organizado y muchos compañeros de ayer, que traicionaron las ideas por el dedito de arribar y alternar en los conciliabulos y componendas de los políticos, quedamos muy pocos haciendo frente al furor policíaco.

Así, la Federación Local Anarquista de Lima, después de algunos meses de forzoso recelo, logró sacar en febrero último un número de La Protesta, el viejo vocero anárquico del Perú, que jamás amudeció ante toda tiranía durante sus tantos años de existencia.

La reaparición de La Protesta tuvo que despertar el instinto brutal del autoritarismo, y el 1.º de marzo, en la noche, una jauría de soplones invadió la casa del compañero W. Zavala, reduciendo a prisión a éste y al compañero Castañeda, que se encontraba de visita en ese momento, y confiscando todos libros y correspondencia de Zavala. Y hasta la fecha, continúan presos en la oprobiosa bastilla de este país, que se llama Cuartel Sexto, cumpliendo Zavala la condena de cuatro meses, según la ley de emergencia que, en estas tierras manejadas por bárbaros, se aplica, según el chato criterio policíaco, a todos los que escriben con independencia y ajenos al periodismo oficial, sus ideas o doctrinas sociales, polí-

ticas o religiosas. En cuanto a Castañeda, se le tiene preso por tiempo indeterminado, pues se le ha aplicado la ley de vagancia, siendo tal compañero un obrero que suda la gota gorda en el trabajo.

Ambos compañeros han sido torturados para que declaren dónde se imprime La Protesta y dónde está el mimógrafo que usan los grupos anarquistas. Los sabuesos policiales, en su inutilidad de servir mejor a sus superiores amos, han querido arrancar, con el martirio, una declaración. De más está decir que los dos compañeros han sufrido estoicamente los vejámenes y torturas, y están dispuestos a todo antes que acceder a los infames deseos de los inquisidores policiales al servicio del Estado.

Semanas después de estas prisiones, la compañera que iba a visitarlos, después de tanta vigilancia sobre ella, cayó presa, y asediada de preguntas y amenazas para que declarara la procedencia de La Protesta, cosa que no han conseguido saber los de la vigilancia social, la han encerrado en la cárcel de mujeres, sometida a la ley de vagancia.

Por la misma fecha, Ramírez, joven militante en nuestro campo, cansado de ir días y semanas a las oficinas de la Junta Pro Desocupados (institución oficial burguesa), fué apresado una mañana en que, indignado de tanto engaño, hizo pública su protesta e intentó a los demás desocupados a secundar su actitud de rebelde que reclamaba trabajo a fin de no morir de hambre junto con su familia. Y sigue hasta hoy encerrado en una de

las estrechas y frías celdas del Cuartel Sexto.

Mientras así se procede con desocupados que piden trabajo, los señores de la Junta Pro Desocupados distribuyen las rentas públicas que les ha asignado el Estado, entre una plana mayor de ingenieros, arquitectos, capataces y oficinistas que gozan de subidos sueldos por hacer casi nada, porque son los pocos obreros que tienen la «fortuna» de que les dé trabajo la tal Junta; los que se desloman abriendo caminos, construyendo puentes y edificios públicos, por un salario irrisorio, más bajo que el bajo salario que hoy pagan los capitalistas en sus industrias y construcciones.

Los compañeros hacen lo posible por conseguir la libertad de los apresados. Pero, aquí, sobre todo dictado de justicia, sobre las leyes y la misma Constitución que proclama «que nadie será perseguido por razón de sus ideas o creencias», está la estrecha mentalidad policíaca que, en su fobia, no mira sino el interés de defender el orden social y el Gobierno que les da buenos sueldos y honores por perseguir a los hombres que propalan ideas de redención social como las nuestras.

Burlando la olfateada policia, en este mes se ha podido publicar otro número de La Protesta, y en el mes anterior se efectuó una fiesta social de solidaridad a los presos muertos en España, en la que se recaudó algunos soles para dichos compañeros. En esta vez, el hocio policíaco no llegó a humear, ni mucho menos a frustrar, esa fiesta, como lo ha hecho en otras ocasiones.

La propaganda anarquista vuelve, pues, a intensificarse como en sus mejores y pasados tiempos, por esta región, desliziándose clandestinamente, pues con tantas leyes liberticidas y tanta vigilancia

policia, aun no se puede actuar de otro modo.

Mucho hay que hacer por desvincular al proletariado de los partidos políticos. El espejismo bolchevista, el evolucionismo cangrejal del socialismo parlamentario y el novedoso y almirado programa de reformas a lo Lenin y Mussolini, presentado por el aprismo, cuyos líderes máximos y mínimos, que antes militaban en el movimiento obrero, tienen a flor de labios un malabarrismo de palabras revolucionarias, han cautivado a las masas. Debido a esta epidemia política, la organización sindical revolucionaria de los trabajadores que, en anteriores épocas, librara buenas campañas en pro de las reivindicaciones económicas en el terreno de la acción directa, está nada menos que en pequeños cuadros, por no decir desbaratada; lo que no pudo conseguir la tiranía estatal, lo consiguió el fecido disolvente de la política.

Bien sabemos que en esta pugna de nuestras ideas contra el presente, de esclavitud moral, política y económica de los pueblos, los libertarios tendremos que vencer. El porvenir nos pertenece. Y, entonces, la burguesía que, en defensa de sus privilegiadas posiciones, se agarra a los hierros candentes de las dictaduras, y la persecución tenaz a los que propalan nuestros postulados, se quemará sus propias manos, impotente ya para contener las ansias libertarias de todos los explotados y oprimidos, desengañados, al fin, de la mentira política y de la farsa de todos los políticos.

Mientras tanto, los anarquistas de esta región seguimos nuestro camino, despertando conciencias y aunándolas para las luchas por el bienestar y la libertad de toda la familia humana.

ATENEOFILO